

La “crema de la sociedad”. Valores constructores de un imaginario burgués en Rosario entre 1860-1880

The “cream of society”. Building values of a bourgeois imaginary in Rosario between 1860-1880

Analía Vanesa Dell’ Aquila

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (UNR)

avdellaquila@yahoo.com.ar

Resumen. Nos proponemos detectar los valores enarbolados por la burguesía comercial fluvial, de fuerte impronta liberal, que se fue constituyendo en la ciudad de Rosario entre los años 1860 y 80. Se trata de elementos propios de la vulgarización de la economía política, presentes en la filosofía utilitarista, encontrados en tantos escritores de periódicos y publicistas con fuerte impacto en el sentido común.

Trabajamos desde la historia sociocultural que nos permite indagar en la sociedad de entonces, en su diversidad y disputas de sentidos en el proceso de construcción de un pensamiento articulador de intereses del grupo que se iba erigiendo como elite social y política y con ello, su cosmovisión como parámetro de comportamiento social.

Las fuentes trabajadas consisten en literatura de la época, periódicos (notas de la vida social, folletines y necrológicas), archivos policial y judicial y reglamentos.

En la conclusión consideramos que logramos demostrar que los valores del utilitarismo burgués apropiados por la sociedad local posibilitaron legitimar el orden social meritocrático para quienes no contaban con blasones previos y adquirieron renombre y fortuna mediante negocios comerciales. Resultaron elementos presentes en la construcción hegemónica de aquellos lanzados a la carrera al talento propia de aquel momento del capitalismo.

Palabras claves: Sociedad, cultura, burguesía, utilitarismo, hegemonía, orden.

Abstract. We propose to detect the values raised by the fluvial commercial bourgeoisie, with a strong liberal imprint, which was established in the city of Rosario between the years 1860 and 80. These are elements typical of the popularization of political economy, present in philosophy utilitarian, found in so many newspaper writers and publicists with strong impact on common sense.

We work from the sociocultural history that allows us to investigate the society of that time, in its diversity and disputes of meanings in the process of building a thought articulating the interests of the group that was establishing itself as a social and political elite and with it, its worldview as a parameter of social behavior.

The sources worked consistently in literature of the time, newspapers (notes on social life, pamphlets and obituaries), police and judicial files and regulations.

Cita sugerida: Dell’ Aquila, A. La “crema de la sociedad”. Valores constructores de un imaginario burgués en Rosario entre 1860-1880 (2020). Revista *CRONÍA* (2021)

In the conclusion we consider that we were able to demonstrate that the values of bourgeois utilitarianism appropriated by the local society made it possible to legitimize the meritocratic social order for those who did not have previous coats of arms and acquired renown and fortune through commercial businesses. There were elements present in the hegemonic construction of those launched into the race for talent typical of that moment of capitalism.

Keywords: Society, culture, bourgeoisie, utilitarianism, hegemony, order.

Introducción

La ciudad de Rosario no contó con un acto fundacional; pero sí es hija de la decisión política de Urquiza de habilitar su puerto como principal nexo interno y externo luego de la Batalla de Caseros.

Fueron muchos los viajeros que vislumbrando nuevas oportunidades se radicaron por un tiempo o decidieron quedarse; otros eran marinos o dueños de embarcaciones, los migrantes internos utilizaron los circuitos migratorios pre existentes que los traían a la pampa húmeda en busca de trabajo estacional, negocios o de mejores condiciones de vida, como en el caso de mujeres provenientes de provincias como Córdoba y Buenos Aires para emplearse como sirvientas, costureras, lavanderas y planchadoras.

A las familias nativas, beneficiarias de las mercedes reales de los siglos XVII y XVIII (apellidos como: Godoy, Gómez Recio, Pineda, Martínez, Acevedo, Zabala, Gayoso, Leguizamón, entre otras), se sumaron sujetos de heterogéneas procedencias y fortunas para tejer un entramado que requirió de todo un proceso hasta establecer los lugares a ocupar en el marco social. Familias de renombres de otras provincias, que luego se destacarían como miembros de la elite local: de Santiago del Estero, encontramos los apellidos Rueda; Palacios, Alcorta; de Córdoba, Paz, González, Centeno; Castellanos, de Salta; Alvarado, de Jujuy; Virasoro, de Corrientes; Corvalán, de Mendoza; Fragueiro, de Buenos Aires; Colombres, de Tucumán; de Santa Fe, los Cullen; Comas; Freyre; Aldao; Niklinson; Coll; Ibarlucea; Caminos; Echagüe. La mayoría de ellos se insertaron en el aparato burocrático local, en puestos de comandantes militares; alcaldes mayores; jueces de paz y jefes políticos entre 1826 y 1859, fueron propietarios de tierras y pocos se dedicaron al comercio. Consideremos que entre 1852 y hasta 1862, aumentó la migración interna debido a los conflictos políticos, un enorme contingente proviene de Buenos Aires.

Procedentes de ultramar, de Alemania específicamente, en 1855, llegaron futuros comerciantes e industriales que traían consigo importante capital económico, como Herman Schlieper (importador de aceites y socio fundador de la Bolsa de Comercio de Rosario, asociado a Ernesto Tornquist, realizaban operaciones inmobiliarias en el apogeo de la venta de tierras en la década de 1880), Wöltje Tietjen (desde 1865, titular de la casa de remates Tietjen y Casas), Mauricio Hertz (médico que alcanzó gran prestigio convirtiéndose en uno de los notables locales), Martín H. Windels y J. Spangenberg (dueño de la prestigiosa fábrica de pianos Holing & Spangenberg).

Los procedentes de la península Ibérica en el período que va entre 1858 y 1895, solían ser hombres solos. Entre 1840 y 60 arribaron una mayoría de catalanes y vascos dedicados al comercio y a la propiedad de la tierra. Encontramos destacados nombres que ocuparían lugares sociales de importancia: Berdieu; Zubeizú; Casado; Fillol; Ruiseñol; Alfonso; Areosa; Arteaga; Lejarza; Otero; de la Mata; Rabasa y Pol; Salater; Val y Rabasa y Vilá. Alternaron el comercio con la propiedad de tierra; en los casos de Fillol y Ruiseñol, eran propietarios de una red de mensajerías con Córdoba, Mendoza, Tucumán, Salta, Santa Fe, San Juan y Catamarca. Carlos Casado (primer presidente del Banco Provincial de Santa Fe en 1878, fundador del Ferrocarril Central Argentino, luego, del Ferrocarril Oeste Santafesino en 1880 que uniría las colonias del sur con la aduana y con los muelles y graneros de Rosario; fundó la colonia San Genaro, y la colonia Candelaria, luego ciudad de Casilda, la ciudad de Firmat y la localidad de Arequito, fundador también del primer latifundio de Tanino de América instalado en las tierras adquiridas en forma especulativa tras los resultados de la Guerra de la Triple Alianza; fue también uno de los primeros grandes exportadores de cereales), arribó a Rosario en 1857, con veinticuatro años de edad y un notable capital cultural y económico, se encontraba uno de sus primos, para quien se desempeñó por poco tiempo como cajero y administrador de sus bienes, luego, como corredor de comercio de Justo José de Urquiza. En 1865 un buen matrimonio lo posicionó socialmente.

El grupo de lo que hoy llamaríamos italianos formó un primer contingente entre 1830-1870 constituido por sectores medios y medio bajos de la Italia septentrional (sobre todo de Liguria y Piemonte) vinculados al tránsito fluvial, eran comerciantes y propietarios de astilleros, la mayoría de ellos, de pertenencia republicana y alfabetizados, como Giovanni Battista Castagnino, llegado en 1852 y dedicado al comercio de importación, o el de Giacomo (Santiago) Pinasco, capitán de barco arribado en 1850 proveniente de Lavagna y que se dedicaría al comercio de artículos navales primero y a la importación de petróleo después junto a sus hijos. Muchos eran especialistas en la construcción y el pequeño artesanado con ella relacionado que los insertó tempranamente inserción en el tejido económico local e hizo que de alguna manera hegemonizaran el mercado de trabajo. Controlaron, además, oficios vinculados a la metalurgia (herrereros, hojalateros, plateros) y al comercio; en 1869 constituían el 21% de la población mercantil de la ciudad (tenderos, almaceneros, pulperos, comerciantes minoristas y mayoristas). Al diversificar sus actividades, lo harían en la producción manufacturera y agropecuaria para mantener su posición en un mercado competitivo respecto de la oferta de similares productos locales e importados.

La hipótesis a trabajar consiste en que los burgueses locales, a pesar de sus diversas procedencias, se constituyeron como grupo hegemónico, a la luz de la universalización de la cultura burguesa con sujeción a sus normas (vida metódica, trabajo regular y educación) y valores, los cuales fueron parte del imaginario hacedor de la ciudad. El problema de la construcción hegemónica atendiendo a valores del liberalismo vulgarizado, necesariamente requiere de un abordaje desde la historia sociocultural que nos permite indagar en la articulación de los imaginarios y las prácticas del entramado social. Aspectos que en el espacio local recogemos a través de la prensa, en lo que exaltaba o censuraba; en lo destacable socialmente de un sujeto (por ejemplo, en los avisos fúnebres) o, por lo contrario, en las conductas que resultaban condenables.

¿Quiénes formaban parte de esos admirables “hombres hechos a sí mismos”?: aquellos que con poco, se convertían en personas de “valía”, autodidactas sin linajes o títulos que ostentar.

¿Por qué son burgueses?

Consideramos que quienes hemos referido en el punto anterior pueden ser englobados bajo la noción de burguesía debido a las categorías sociales que la propia noción encierra y que atañe a nuestro caso: comerciantes, fabricantes y banqueros, propietarios del capital, médicos, abogados, profesores, jueces, mano de obra calificada, altos funcionarios de la administración; pequeños comerciantes y empresarios de servicios; grandes campesinos, empleados urbanos.

Como se puede ver, el espectro es muy amplio y heterogéneo y aunque muchos de ellos no fueran siquiera letrados, los unía la voluntad de no verse asimilados a la “gente menuda”, su perspectiva de las cosas y de sí mismos, que por la consideración social de la que gozaban y su forma de vida, los situaba “por encima” de aquellos.

El grupo se fue gestando al mismo tiempo en los planos sociales y económicos con todas las particularidades que le confirió el entorno geográfico y sociocultural que ellos mismo fueron configurando en sus interacciones. Esta clase social no se distingue por ninguna especificidad jurídica; pero sí se trata de una noción que refleja la forma en que estas personas, ubicadas en su historicidad, “vivieron, percibieron e interpretaron su realidad social” (Kocka, 2000). Porque efectivamente, fueron construyendo una percepción del mundo equiparable a la realidad que ellos mismos iban modificando y cuyo proceso implicó una construcción hegemónica que abarcó planos perceptuales donde las representaciones jugaron el rol más fuerte. En éste punto debemos recalcar que este proceso no significó el desplazamiento de una elite pre existente.

La construcción hegemónica requería de una serie valores que este grupo hizo suyos de acuerdo a las circunstancias históricas en que estaban inmersos y que sirvió como argamasa de la heterogeneidad que los constituía: “perseverancia”, “fuerza de voluntad” y “trabajo abnegado” para aquel que “se hace a sí mismo”, a falta de blasones. Junto con ellos, el éxito, la racionalidad, la libertad individual y una ética que los identificara y legitimara en su posición, producto del “esfuerzo personal” y de “hacerse desde abajo”.

Todos estos aspectos hicieron de Rosario una ciudad de fuertes rasgos liberales que se enorgullecía de contar con el primer cementerio de Disidentes¹.

El utilitarismo burgués era una visión de quienes emprendían la aventura del ascenso social con ciega fe en el liberalismo económico que abría un democrático camino a los negocios y la educación que posibilitaba los puestos seguros en la administración pública de los Estados nacionales. Se habilitaba, “la carrera abierta al

talento” con igualdad de oportunidades, meritocrática (Hobsbawn, 1972). Este componente muy vulgarizado y difundido de la ideología liberal, tenía como regla el interés y la ventaja personal que se exacerbaban en el mundo de la competencia capitalista en pos de los beneficios. De ello, todas las metáforas atinentes al darwinismo social que abonó el sentido común: el mundo de los negocios como la selva y frente a él, el remanso del hogar; los hombres como guerreros.

La concepción utilitarista generaba también fuertes críticas sin desestimar la propia ideología: el mismo sistema acarrearía la caída en desgracia, porque la diosa Fortuna también jugaba sus cartas en las aventuras individuales. Aquel que había apostado a la carrera del éxito y quedaba fuera, era hombre digno de consideración frente al vago irremediable que merecía penalizaciones. Se trataba de la “pobreza “digna” o en el “pobre bueno” que sufrió “los reveses de la vida”. Se lo presenta como contrapartida al capitalista despiadado, mezquino y avaro.

Ver a un hombre humillado luchar con sus ruegos y jemidos (sic) contra el despotismo y ambición de sus hermanos que se complacen en negarle una migaja de pan, una gota de agua....

El hombre desdichado es el pobre y el monstruo ambicioso es el rico.

¡Positivismo pérfido, monstruo desgarrador! Hasta donde extiendes (sic) tu influencia?.

No te basta haber engañado la inocencia de un corazón candoroso, con la hipocresía mas despreciable, que quieres todavía humillarle con el despotismo y desgracia?.

¿Desgracia humana!².

El orden social “natural” era el de la división social del trabajo basada en los más y los menos aptos para la supervivencia en un mundo para fuertes de temple, alta moral e inteligencia; mientras que el derecho natural ostentaba como pilares, la propiedad privada, la libertad de empresa y la libertad individual (Hobsbawn, 1972). Un orden natural que se establecía desde el interior del eje de la vida burguesa, el hogar.

En el hogar burgués, síntesis de familia al interior de una casa concebida a su medida- distribución de los espacios para la vida sus miembros y exhibición de sus logros- se hacía explícita la estructura del poder patriarcal, con la correspondiente división social y sexual del trabajo: el *pater familiae* quien hizo construir la casa con su pecunio, la mujer que pudo haber sido facilitante de negocios y debía serlo de la prole, bajo cuyo mando estaría el servicio de la casa o todo lo que fuera necesario para mantenerla digna de la vida interior y descanso del guerrero.

Este conjunto era el sostén de la respetabilidad obtenida puertas afuera, en los negocios. Tal vez por ello justamente, era sumamente ofensivo e hiriente, una “estafa a la moral”, el adulterio de parte de la esposa³.

El tiempo estaba a favor del aventurero, el capitalismo ofrecía sendas abiertas desde donde lanzarse al mundo y hacerlo a la medida de la felicidad y bienestar personal. Los laudos obtenidos podían enrostrarse al viejo patriarcal y disputarle no sólo respetabilidad sino la capacidad de mando; al mismo tiempo los ubicaba en superioridad de condiciones frente a quienes no demostraban voluntad y no saldrían de pobres, por tanto, “lo eran porque querían”.

Samuel Smiles y el optimismo capitalista

Uno de los grandes divulgadores de la ética protestante fue Samuel Smiles⁴, su crítica a la sociedad de la época está limitada a máximas morales, luego acuñadas en el sentido común, y dirigidas contra el consumo desmedido tanto de bienes como de tiempo y energías. Una de sus obras: “Ayúdate!” (Smiles, 1863)⁵ resulta un elemento que permite comprender conductas y pensamientos propios del grupo estudiado, ya que contiene una perspectiva del mundo social a partir del utilitarismo del siglo XIX y que hemos visto reproducida en los moralizantes periódicos contemporáneos.

Sus críticas arremetían contra los dandis indolentes y despreocupados, los nuevos ricos sin escrúpulos y sobre todo, contra el esfuerzo de los sujetos, perdidos y sin valores, por aparentar como un valor en sí mismo: “hay una espantosa ambición fuera del país por aparecer caballeros. Mantenemos las apariencias, demasiado frecuentemente a expensas de la honradez; y aunque no seamos ricos, tenemos, sin embargo, que aparentarlo. Tenemos que ser respetables, aunque sólo en el sentido más indigno, en el de la mera

ostentación vulgar” (Smiles 1866). Pero sobre todo, se hacía mucho hincapié en el constreñimiento económico (porque sólo ello posibilitaría acumular para emprender el ascenso social ya que nada era dado por generaciones anteriores como ocurría con la aristocracia y la nobleza) y sexual (la familia como núcleo social del sistema era el punto de partida y desarrollo de los negocios y las empresas, fuera de ella, eso que se lograba obtener se despilfarraría). De manera que los virtuosos eran aquellos que lograban dominar los gastos, las emociones y los impulsos sexuales. Semejante control sobre sí mismo es la tensión que atraviesa al burgués de la segunda mitad del siglo XIX. Haber logrado el éxito con constreñimiento, casi ascetismo económico, y la necesidad de mostrarlo; lo mismo con el de carácter sexual (Hobsbawn, 2007). El control sobre sus pasiones consistía en un éxito en sí mismo que debía ser exhibido.

Todos estos elementos están constantemente presentes en las notas de opinión de los periodistas locales, quienes criticaban el desmedido esfuerzo por aparentar una posición social no adquirida o bien, por ostentar en forma desmesurada la alcanzada. Arreciaban las críticas a los jóvenes holgazanes que despilfarran dinero y energías en lugares de “malamuerte”:

Piringundines. (...) Estas casas son el foco de corrupción donde se ennegrece el alma de los jóvenes, deberían de prohibirse. Aquí mismo tenemos varias de éstas casas donde salen continuamente los escándalos/ Con su clausura se ganaría mucho⁶.

Se denostaba la debilidad frente al deseo que tenía como consecuencia hijos ilegítimos, de resultados funestos para las familias, su patrimonio y para la propia mujer “caída”:

...hablo del hijo legítimo, del que se presenta con orgullo a la sociedad y ante la conciencia, del heredero de nuestro nombre, de aquel que un día perpetuará nuestra familia, y honrará el recuerdo de sus progenitores.

El hijo natural es una prueba viva de un delito cometido, de un crimen que ha arrancado de su hogar a una mujer inmaculada e inocente, para arrojarla inerme a las tempestades de la vida,...⁷.

La familia era concebida como “el cristal de la sociedad”, o el “núcleo del carácter nacional de donde brotan los hábitos, los principios, las máximas que gobiernan la vida pública lo mismo que la privada” (Smiles, 1866); porque, entiende Samuel Smiles como tantos de su época, es el ejemplo de vida más cercano, la fuente de ejemplos directos que educan en primera instancia al sujeto.

Y como decía una máxima, de aquellas que gustaban escribir las plumas rosarinas de entonces en el Diario La Capital del 10 de marzo de 1872, “la economía de los sentimientos y de los placeres es la única razonable en el gobierno de una familia” (p2, col4).

El objetivo del libro de Smiles, según su propio autor era dirigirle a los jóvenes los consejos necesarios para que no desaprovecharan oportunidades de “ubicarse bien en la vida”.

Si bien no hemos encontrado la presencia de sus libros entre los publicitados por la Librería Carrasco en Rosario⁸, a pesar de que anunciaban libros en inglés, entre ellos, Allan Poe, poesía de Walter Scott, obras completas de Byron, de Samuel Longfellow los pensamientos de Smiles se replicaban fuertemente en las notas moralizadoras que en sus distintos formatos reproducían los periódicos que cumplían un rol no menor en las sociedades en construcción del siglo XIX.

Damos casi por descontado que los periodistas y figuras políticas locales tuvieron acceso a su lectura a partir del contacto con la elite y la prensa porteñas que tanto lo publicitaban; pero también, por los propios inmigrantes anglosajones. Sin dudas el libro resultó un fuerte instructivo de “cómo ser apto para la supervivencia” en el recientemente exacerbado sistema capitalista internacional.

Sus obras transmitían el optimismo de la esperanza de progreso indefinido y de oportunidad para todos aquellos que estuvieran a la altura de las circunstancias; lo cual dependía de aptitudes naturales que debían ser encontradas por sí mismo en ejercicio de introspección. Este encantamiento por las promesas de un futuro exitoso era propio de aquellos que componían la heterogénea burguesía rosarina, tanto la crítica como

el ideario que presentaba Smiles respecto de la sociedad moderna, sociedad en la que se deseaba convertir a Rosario.

No debía perderse de vista que todo progreso se sustentaba en una libertad individual que debía encauzar al espíritu en la búsqueda de su permanente desarrollo. Para ello era indispensable garantizar la libertad de culto. En ese marco y durante todo 1873, la Librería Carrasco ofrecía entre sus autores en inglés a Samuel Longfellow, podemos inferir que podría haberse tratado de *Libro de himnos para la devoción pública y privada* (1846) revisado y reeditado en 1871, *A book of hymns for public and private devotions*. Andover- Harvard Theological Lybrary. Cambridge, Massachusetts; 1871, su edición original.

El sentido de las obras tanto de un autor como del otro, impactaron en la heterogénea Rosario, con un horizonte compartido por hombres haciéndose a sí mismos en los marcos en una sociedad en construcción. Y fue replicado por periodistas y publicistas locales. Gabriel Carrasco apeló a las mismas técnicas de Smiles (las historias de vida y “debiditas”) para difundir los valores que aplicaban tanto a modo de propaganda como de mecanismos ordenadores y disciplinadores.

Espíritus autogestivos, grandezas nacionales

Efectivamente, en *Cosas de Carrasco*⁹, destina todo un capítulo a “De cómo un inmigrante se ganó cien mil duros. (Historia de uno que puede ser la de mil)”.

El relato de esa historia tenía como propósito “darnos una fecunda enseñanza, cuando no sirvan de amena distracción”¹⁰. Refería entonces el caso de un “italiano inmigrante” siciliano, que hacía 20 años se había presentado con una carta de recomendación, ante su padre con su mujer y un hijo de diez años y otra niña de dos. Alude al hombre como “de buenas disposiciones, inteligente y trabajador”, era agricultor y pedía poder trabajar un pedazo de tierra.

Eudoro Carrasco lo remitió a un conocido y así es como José entró “como medianero en una chacra de cuarenta cuerdas, pero cuyo valor era muy escaso”. Gabriel Carrasco describe la propiedad, con el rancho y sus muy modestos enceres: “un rancho de quincho (cañas recubiertas de barro); un pozo que ostentaba a guisa de brocal tres palos enhorquetados...”. En cuanto a muebles, “consistía el total en una olla de fierro manca de una pata, una mesa inverosímil y unas cuantas cabezas de vaca, con honores de sillas, porque era lo único donde podían sentarse”.

El capital inicial con el que contaba era de “unos cuarenta o sesenta pesos bolivianos, y su patrón le hizo facilitar a crédito, algunas semillas”¹¹.

Los valores que se destacan son los mismos que encontramos en la literatura de Smiles:

El mito del capital inicial escaso que luego crece, se apoyaba en la firme convicción puritana, y luego extendida, del ahorro como disciplina que posibilitaba la fortuna.

“Nuestro hombre empezó por comprar algunas herramientas, sembró alfalfa y maíz y compró algunas gallinas”.

Luego, la importancia del trabajo abnegado y de la familia, que partía del ejemplo dado por los padres y de la colaboración de todos los miembros: “En aquel humilde rancho, todos trabajaban”, y “las tareas se encontraban distribuidas, según las fuerzas, entre padre, madre y niños según sus edades”.

El aprovechamiento del tiempo y de las oportunidades, junto con el ahorro del dinero, eran, según las premisas del hombre hecho a sí mismo, parte de sus capacidades probadas.

Habían pasado cuatro años. Nos dirigimos a la quinta de José. ... teníamos a la vista una alegre casita de material con techo de teja, una preciosa quinta en formación.... (y ahonda en una descripción bucólica).

Cuatro años de trabajo y de economía habían transformado aquel erial y asegurado el bienestar de una familia¹².

La historia de José continúa con él como encargado de unos negocios de cocción de ladrillos y su intervención en especulaciones inmobiliarias. Todo ello acompañado del traslado de José y su familia a una casa que hizo construir en la ciudad para poder educar a sus hijos. Se trata de un ejemplo de vida de hombre laborioso, voluntarioso que enaltece su propio nombre al tiempo que aporta al enriquecimiento de la sociedad en la cual se inserta.

Todos los elementos del liberalismo burgués están presentes en este relato: La aventura de quien se lanza a otras tierras en busca de oportunidades, que implica riesgo, palabra tan cara a los hombres y sus novelas del siglo XIX; el trabajo abnegado como forma de legitimación del poder social (“nadie le regaló nada”), luego se insertaría en la “industria” del ladrillo, como tantas otras “industrias” a las que refiere el propio Carrasco en la Guía Civil y Comercial de Rosario, de 1876 o diarios de la época. La palabra “industria” significaba para los contemporáneos, “labor o trabajo sistemático”; pero de carácter calmo y sostenido en la virtuosa cotidianeidad en la que el trabajo racional aplaca el impulso aventurero (Moretti, 2015). Otro elemento que emerge del relato es el sentido de lo útil dado por las herramientas; el capital inicial, las semillas, el crédito que se le consigue. Lo útil es lo que establece el sentido de la propiedad privada, es de él y para él; pero sirve para trabajar, para transformar la realidad que proyecta un futuro. En el texto de Carrasco, ese futuro está constantemente referido en la aceleración del tiempo que tiene expectante al lector respecto de la suerte de su José que va en progreso.

Otro término muy caro al hombre exitoso es la “eficiencia” como manera de hacer con poco gasto, aprovechando todos los recursos y la división social/sexual del trabajo (los hijos, la esposa trabajando la tierra y en la casa de acuerdo a las edades).

Semejantes tareas laboriosas del protagonista de la historia en cuestión, no podía sino redundar en una casa confortable, es decir que suministra un cierto goce, sin caer en lujos innecesarios, como elemento inherente al trabajo, el descanso

Retornando a la obra de Smiles recogemos lo que destaca como elemento del espíritu liberal autogestivo para la obtención resultado; pero que es inseparable de la necesidad de que el Estado posibilite la libertad para desarrollarse y mejorar la condición individual porque “el espíritu de ayuda propia constituye el verdadero origen de la energía y de la fortaleza nacional”.

En el espacio local, estos ideales de oportunidades abiertas, de energía individual y del estado en un lugar de soporte de las iniciativas personales podía leerse en las columnas de los periódicos: el diario La Capital del 23 de enero de 1873, da cuenta del progreso alcanzado por la ciudad, o mejor dicho por “las inteligencias científicas que dirigen esos establecimientos industriales y fabriles” en pos de la ciudad, en el corto lapso de cinco o seis años.

Es preciso convencernos de que los pueblos de la República, con la acción de los gobiernos serían más prósperos, pero ni la incuria de ellos puede contener el desarrollo de la industria y del comercio, por cuya razón debiéramos consagrarnos con mas interés en llamar la atención a nuestros hermanos de fuera del Rosario, para que traigan sus capitales, su contingente de recursos o de inteligencia.

Quien escribe, suscribe a la vez la idea de que el individualismo enérgico producía efectos sobre los demás y ello aportaba al crecimiento de una nación. Y claramente esas individualidades eran de preferencia, inmigrantes con espíritu de progreso, nombres que comenzaban a aparecer en la década de 1860 en cargos de municipales y que veremos repetirse en distintos círculos, asociaciones, clubes y en reseñas sociales a lo largo de las dos décadas siguientes con objetivos comunes, como parte de lo que entendemos como una sociabilidad burguesa. Todo ello hace a una de las características de la burguesía que es, además de la capacidad de mando sobre otros, la de establecer sistemas informales de protección de los intereses mutuos: favores interpersonales que cruzaban los vínculos interfamiliares o de pertenencia a un mismo círculo o asociación; en apropiarse de esferas del estado para fortalecer o encumbrar sus posiciones sociales y personales (AGULHON, 2009), lo cual hemos podido comprobar en lo referido a la extensión de los servicios en la ciudad y qué zonas eran las principales beneficiarias.

La construcción del espacio local demandaba, efectivamente, la confluencia de intereses del grupo burgués devenidos en intereses comunes de la sociedad. En esto, la apertura del espacio público contribuyó a establecer y aplicar formas representacionales que lo avalaran.

Educar para civilizar, conocer para hacer.

En tiempos de carreras de talentos como lo fuera el siglo XIX, la educación adquirió un rol preponderante para la elite dirigente que deseaba forjar naciones poderosas e inscriptas en el progreso. Se crearon escuelas de primeras letras para niños menesterosos a cargo de la provincia y la subvención de otras particulares para

hijos de inmigrantes (no siempre se cumplía con los fondos destinados a unas y otras). En 1866 se sancionó la ley de obligatoriedad de la enseñanza primaria en la provincia en la que se enseñaba gramática, aritmética, moral y urbanidad, esto último para todos aquellos movilizados entre el mundo rural y el pretendido nuevo mundo urbano. Para evitar la proliferación de “niños bandidos”, se supervisaba a las familias que, si bien como hemos visto, era fuente de virtudes, también podía serlo de los vicios y demás males sociales. Para ello se enviaba la visita de un juez, de la municipalidad o de comisario de distrito, si se detectaba que el niño no asistía a la escuela, quedaban tanto padre como niño, bajo la figura de vago y malentretido. Si se evaluaba que el niño estaba expuesto a malos ejemplos, se lo podía quitar de la familia y destinarlo a talleres de artesanos para que aprendiera el oficio; o bien, a una escuela en forma compulsiva.

En el caso rosarino, el capital escolar fue adquiriendo cada vez mayor relevancia a los fines de reforzar u obtener un capital cultural que posibilitara el ascenso social y redundara en cierta reputación que ofrecía ser maestra/o, miembro de la burocracia estatal o haber adquirido conocimientos técnicos. Observamos entonces, la proliferación de escuelas que ofrecían la formación de niñas y niños (por separado) en los requerimientos acordes a lo esperado por su clase y por su género. Este era un elemento en común en la diversidad de colegios entre los cuales contamos los de los distintos grupos inmigratorios:

Colegio de señoritas franco- español/ .../ Creo poder abrigar la esperanza de llenar completamente los deseos de las personas que dignen recomendarme la educación de sus hijas, no solo en los ramos de educación puramente primaria, sino en muchos otros de los que forman el ornato de una srta. distinguida, para poder rolar dignamente en la sociedad / (...)/ Anis Conde/ Programa de lectura, escritura inglesa, redonda y gótica; gramática española y francesa; geografía santa; Historia de Francia; etc, etc, mitología; aritmética y música/ Trabajo manual; bordados blancos; bordados de oro y palto; tejidos de hilo, lanas; costura fina; flores artificiales para adornos de salones¹³.

Si bien las niñas tenían garantizada una formación general en cuanto a campos de conocimiento; no dejaban de contemplarse otros considerados como “útiles” para su género, tales como francés; religión cristiana; trabajos de aguja: costura de toda clase; tapicería; crochet y bordado.

En 1860 abrió sus puertas el Colegio Nuestra Señora del Rosario; en 1865 la Escuela de Artes y Oficios; y a lo largo de la década lo hicieron cantidad de otros colegios que fueron incrementando su número con el correr del tiempo.

Sin embargo, para los hombres con la capacidad de forjarse a sí mismos, la educación formal resultaba un detalle menor comparado con la importancia del saber práctico y su buen uso.

El trabajo y el conocimiento desarrollado mediante el hacer, mediante la acción sobre la naturaleza, es lo que permitía equipar a los hombres de distintas condiciones sociales que contaban con talento y voluntad. Esas individualidades pragmáticas y con sentido común era lo que posibilitaba el progreso de las naciones.

Educación, perseverancia y voluntad de “trabajar enérgicamente” tenían como su contracara la falta de constrictión al trabajo que generaba una cantidad de males sociales vinculados al delito: el robo, el asesinato y todo aquello a lo que se desviara un “carácter” sin cauce. La “vagancia” entonces, estaría penalizada: A principios de la década de 1860, se discutía el criterio que la reglamentaría al publicarse la Ley de Vagos en la Provincia. Hacia 1864, en El Reglamento de la policía rural y urbana, se especificaba como vagos a

todos aquellos sin oficio o medios lícitos para vivir y a los que teniendo oficio o industria no los ejercitaran habitualmente y los que con algún medio de subsistencia pero insuficiente no se dediquen a algún trabajo honesto y que frecuenten casas de juego y otros parajes sospechosos; los que se dediquen a la mendicidad pudiendo trabajar y los peones que desertaran.

Dinero, honor y elevación espiritual

¿Qué sucedía con la actividad mercantil?, con los “negocios” sospechados de trabajo “poco digno”?

Los comerciantes rosarinos alcanzaban respetabilidad por su permanencia en el tiempo sustentada en la “palabra de caballero”, en la sagacidad para mantenerse a pesar de dificultades coyunturales y astucia para aprovechar las oportunidades. Pero aún así, debía demostrarse tener un espíritu sensible mediante

el mejoramiento individual y “desarrollo del carácter” que la misma filosofía utilitarista propiciaba. En tal sentido, la prensa reclamaba el urgente y necesario desarrollo de actividades “espirituales” que la distanciara de su caracterización como “ciudad fenicia”, demostrando que luego del avance económico logrado, podía emprender su desarrollo espiritual o cultural. Es por ello que además de las Sociedades caritativas y de beneficencia; se fomentaron los círculos artísticos y/o literarios con las características propias del asociacionismo burgués de ciudades comerciales. Estas tenían como fin, compartir y acrecentar capitales de índole cultural, económico y social:

“Las buenas obras”. Roma. - Talía- Marina. / Un buen día una feliz idea surgió de un puñado de honrados y laboriosos italianos, y pocos días después se había realizado y hecho práctica/ Esta idea era la formación de una sociedad filodramática para dar representaciones teatrales de aficionados con el único fin de instruirse en la declamación, de ofrecer al público ratos amenos, y poder hacer obras de caridad. (...) La sociedad culta del Rosario lo ha comprendido así perfectamente y lo prueba suficientemente con su asistencia a los teatros.... ...¿qué habría sido de ésta sociedad desde tanto tiempo abandonada de las buenas compañías dramáticas, líricas y otras, que sólo llegan hasta Buenos Aires y se vuelven de allí?¹⁴.

Los aspectos mencionados están ligados a una premisa fundamental de las actividades comerciales: qué hacer con el dinero (“ganado honradamente”) para no resultar ostentoso y demostrar un espíritu sensible a la vez que se tenía capacidad de mando.

La honradez barnizaba en cierta medida el sentido antisocial que no dejaban de tener los negocios para el sentido común; por tanto era de gran valía, y formaba parte del renombre de los comerciantes, la palabra empeñada en los negocios en un contexto de actividades comerciales aún poco reguladas. De modo que resultaba sumamente ofensivo ser llamado públicamente ladrón, generaba “daño a la honra personal” y su consecuente juicio por calumnias, injurias en el cual se exigía una “reparación para vindicarse ante la sociedad y para que la justicia quede satisfecha¹⁵”. El resarcimiento económico significaba quitarle algo al injuriante como prenda de reconocimiento de la gravedad de lo cometido, luego se donaba a la Beneficencia en muestra de largueza y de desinterés en lo monetario poniendo por encima el valor honorífico mancillado. Estos juicios eran habituales que fueran llevados adelante por parte de destacados hombres públicos, además de comerciantes, que se sentían cuestionados en su accionar (jefes políticos; agentes fiscales; comisarios; jefe de serenos; administradores de rentas nacionales; militares; etc.).

El insulto en público resultaba inadmisibles en tanto denigraba a la persona y su buen nombre ante los circunstanciales testigos que se ocuparían de hacer conocer el hecho. Según donde este fuese cometido, se respondía de diferentes maneras, en la pulpería con un desafío a pelear; en la calle, según de quién se tratase, con la denuncia en la policía. Las mujeres “decentes”, en caso de ser insultadas, hacían pagar las consecuencias solicitando, juicio mediante, desmentida pública a través de la prensa.

La palabra era un gran elemento articulador de redes sociales y tratos comerciales, tenía sustento si su portador era un hombre de honor.

Manejar dinero a partir de una actividad considerada especulativa, significaba estar moralmente en los más bajos niveles aunque económicamente se estuviese elevado. Los hombres de negocios, debían cuidarse de volverse insensibles e instrumentalistas por tratar con asuntos que podrían “materializar su carácter”. Por ello, debía compensarse esa duda moral con un beneficio caritativo hacia los pobres.

Si bien la fortuna habilitaba a algunas personas a entrar en la sociedad, el puritanismo como parte del liberalismo de sentido común, consideraba que el éxito estaba dado por poder demostrar una vida disciplinada y de “bondad moral”. En las mujeres, sobre todo, era un imperativo el ser bondadosas y humildes, casi como en estado de sumisión. En un periódico local se aconseja: “Ser bondadosa, humilde y discreta es algo más que tener un rostro capaz de ser envidia de la Venus de Praxisteleas¹⁶”.

Para el caso de los varones, la bondad estaba ligada a la buonomía de aquel que al poseer cantidad de determinados bienes, sabe administrarlos y piensa en quienes no los tienen con sincera actitud caritativa.

Este es un punto en que debemos retomar la noción de burguesía que utilizamos, refiriendo a un estilo de vida con valores que comparten tanto un profesional, un intelectual, un tendero o un emprendedor en el comercio de importación- exportación. Los valores hegemónicos que articulaban a la sociedad de manera hegemónica, quedan expuestos claramente en las referencias necrológicas publicadas en los periódicos. En el caso de del malogrado joven italiano D. José Sodupe:

Una parte considerable del gremio de los comerciantes acompañaron al amigo querido y digno compañero, que por tantos años había ejercido con honradez y laboriosidad ejemplar la carrera del comercio. Aquella numerosa concurrencia era la manifestación de respeto y de cariño que había sabido conquistarse durante su vida de labor y perseverancia¹⁷.

Para el francés Julio Laplace, se tenía en cuenta que “había hecho una fortuna a fuerza de sacrificios y vigiliias. Se hallaba próximo a partir para Europa con el boleto sacado para llevar a su hijo a educarlo a uno de los colejos (sic)”¹⁸.

Estos valores dignos de destacarse perduraron en el tiempo legitimando apellidos y trayectorias tales como las de Bernardo Rouillon, considerado “un verdadero caballero” por lo que se expone en la reseña periodística de su despedida con motivo de su viaje a Europa:

Los hombres que como Ud. se han formado una elevada posición social y comercial con el duro batallar del trabajo honrado, observando una conducta intachable y prodigando atenciones dignas de todo corazón noble y generosos, se hacen acreedores de simpáticas y espontáneas demostraciones de aprecio¹⁹.

Rouillon colaboraba con las damas de la Caridad, a quienes en respuesta a su nota de despedida, dejaba un generoso cheque.

Caballero, nunca dandy

¡Qué caracterizaba a Don Rouillon como caballero?: las virtudes destacadas en la nota citada, el trabajo honrado, la conducta intachable y un corazón noble y generoso.

El ideal del hombre de la época es el poseedor de un “carácter viril” sustentado en la integridad y la bondad; hombre influyente por su honor y rectitud, lo cual generaba confianza y respeto. Aquel que no se jactaba de su riqueza, de sus dádivas o su éxito ni quisiera imponer sus ideas de manera autoritaria.

Ese sentido de superioridad fundado en los valores imperantes convertía a hombres y mujeres locales en dirigentes “naturales” de los diversos aspectos de la vida socio política. Tenía como contracara al despreocupado, displicente, el que vive de la mera apariencia expuesta en el gusto por el estilo, el traje y las diversiones propias de los jóvenes “dandis” que alardeaban buen gusto junto a su comportamiento licencioso con pretensión de extender su soltería en detrimento de la integridad moral de tantas jovencitas. En el caso de las mujeres, entendidas como poco racionales, de conductas caprichosas, aniñadas, el comportamiento racional y mesura exigidos a los hombres queda desestimado y se daba lugar, de manera permitida, a un consumo casi desmedido.

Dentro del grupo familiar, la esposa debía tener una ociosidad ostensible demostrando que su marido podía sostenerla sin que peligrara su fortuna; sobre todo lo haría evidente mediante el vestido y su preocupación por un hecho tan banal y poco productivo a los ojos de la época, como la moda.

Nuevamente la tensión entre la constricción puritana y el deseo de mostrar el éxito en los negocios exhibiendo la riqueza obtenida. La moda, efectivamente, junto con el confort son inherentes a la cultura del consumo, pero con distintas connotaciones de clase- retomamos en este punto el notable trabajo de Franco Moretti sobre la burguesía, que sostiene que la moda impera entre esa burguesía que emula a la aristocracia, distinguida por sus marcas de exclusividad, dijera Hobsbawn. El confort, en cambio, expone una estética funcional, adaptada a la cotidianeidad (Moretti, 2015).

En Rosario, estar a la moda resultaba una lucha constante por distinguirse y como medio para la obtención de escalafones sociales para quienes se encontraban en los más bajos.

Parafraseando a Thorstein Veblen (*Teoría de la clase ociosa*; 1899) notamos que efectivamente el consumo, como elemento de decoro, resultaba un medio para obtener reputación. Efectivamente esta estrategia se evidencia con mayor plenitud en partes de la comunidad donde es mayor el roce social y más amplia la movilidad de la población.

El Diario La Capital del 28/1/1869 se hace eco de una corresponsalía en París donde se refleja lo que aquí también se podía observar y que unificaba a “paquetas y costureras” como unidad necesaria porque parece que las mujeres “no se visten ya, se disfrazan”. Esta imagen de mujeres ambiciosas o caprichosas que de cualquier modo esquilaban maridos y amantes por ir a la moda, resultaba una construcción de los propios hombres, una manera indirecta que tenían de demostrar su poder adquisitivo (real o pretendido).

El Lujo: Difícil; pero muy difícil es encontrar una mujer (sic) que no rinda culto al lujo y que no cifre en el tocador el sumus (sic) de su felicidad. El lujo es la serpiente del moderno paraíso, si paraíso es el lugar doméstico. Cuántas seducidas por el brillo de un vestido de última moda, de corte elegante, de caprichoso color, la que, más feliz que ellas, lo ostenta por doquier, orgullosa, altiva, creyéndose superior a las demás.

Las mujeres hacen consistir su superioridad en el lujo. Si por algo desean la fortuna, es para colgarse trapos y cintas y perendengues, lo cual si no llena su corazón, satisface su vanidad/ La vanidad/ La vanidad, ya sabemos, es la pasión dominante entre el bello sexo. Una mujer se consolará de que su marido sea infiel o de que la abandone el amante; pero no se consuela jamás de verse en la imposibilidad de satisfacer su pasión por el lujo....²⁰.

Para las mujeres se trataba de una forma de ser valoradas socialmente mientras que los varones se ajustaban a la racionalidad y mesura exigible a un caballero.

Conclusiones

Todos los valores del protestantismo que cobraron fuerzas en la era victoriana, fueron funcionales a la construcción de un imaginario burgués de los grupos ascendentes; tenía pretensiones democráticas, es decir, estaba dirigido a todos aquellos (exclusivamente hombres) que quisieran mejorarse a sí mismos para lograr un lugar en la coyuntura de las oportunidades decimonónicas. Sin embargo, estas pretensiones quedaban sólo en eso, demostraban una fuerte contradicción entre ser accesibles para cualquiera y pensar a la sociedad en una estratificación “natural” entre aptos y no aptos para la competencia socio económica.

La propuesta puritana prendió fuertemente en los hombres llamados por las viejas aristocracias, “advenedizos” que requerían de carácter, voluntad y constreñimientos para alcanzar el ascenso social deseado. Se convirtió también en doctrina ejemplificadora y disciplinadora de la mano de obra, connotación que fue afianzándose hacia el entresiglo al tiempo que el estudio de las masas como problema social.

“Los hombres hechos a sí mismos” abundaron en estas tierras con entramados sociales, geografías y Estados tan lábiles que posibilitaban una rápida inserción y ascenso en el período estudiado. Los publicistas contemporáneos de las oportunidades que aquí se ofrecían, no dejaban de señalarlo. Pero las estratificaciones sociales se naturalizarían mediante una legitimación de superioridad moral desde la cual se sancionaban y penalizaban conductas divergentes.

La contraposición “distinguidos- vulgares” o “crema de la sociedad y la chusma”, es el emergente de la lucha simbólica permanente por la cultura legítima y, en ello, por los posicionamientos sociales donde quedan planteadas las diferencias en la estructura del capital poseído. Indica dos maneras de producir o apreciar y adquirir las obras culturales en una sociedad abierta, con escasas familias del pasado colonial, sí con nombres ilustres de otras procedencias del país y aventureros embarcados.

El patrimonio que de a poco se fuera generando debía ser acrecentado, es así como los exitosos mostraban lo obtenido y comenzaba entonces a tejerse el entramado del sistema social evidenciado en formas representacionales como la ropa o la arquitectura entre otras.

El espacio social, dice Bourdieu en su clásico trabajo “La Distinción”, permite dos formas de desplazamiento: vertical (en el mismo campo) y transversal pasando de un campo a otro, lo cual implica la reconversión de una especie de capital en otra especie diferente. Y es eso lo que consideramos que pudimos apreciar en este trabajo.

Notas

- 1 El Cementerio de Disidentes de Rosario data del año 1860.
- 2 12 /10/870. *Diario La Capital*. P2, col2.
- 3 Considerado como crimen en la justicia penal. Lo trabajamos en próxima publicación: "La lupa sobre el criminal. Un modelo para armar...", PID RASTREANDO MEMORIAS: representaciones de Rosario en el imaginario social (1850-1950)" directora, Alicia Megías.
- 4 La producción de Samuel Smiles se cuenta entre profusas publicaciones de libros muy populares de economía política vulgarizada y moral puritana junto a otros periodistas y publicistas. Su actividad política se concretó en reformas parlamentarias, como representante de los "nuevos hombres" que denostaban de igual manera a la aristocracia que a la clase trabajadora.
- 5 Revisamos también la versión inglesa de 1863: SELF HELP. With ilustrations of carácter and conduct. Boston, Ticknor and Fields; 1863; en Google e- books
- 6 18/1/1872. *Diario La Capital*, p3, col3.
- 7 Carrasco, G (1893): *Cosas de Carrasco. Recuerdos. Cuentos e impresiones*. Bs. As Imprenta Peuser, p 140
- 8 El ejemplar trabajado es una edición de 1922 y se encuentra en la Biblioteca Argentina de Rosario. Indagamos respecto de ediciones anteriores, una de ellas, de 1895, indica que el libro había sido "acogido con notable favor en Inglaterra como en el extranjero. Ha sido reimpresso en varias formas en América, han aparecido traducciones en holandés y en francés". En consonancia con ello, sabemos también que fue un libro muy difundido desde los años '60 y que era reiteradamente citado por Mitre y Sarmiento. El cronista Alberto Martínez, destaca en uno de los números de *La Nación* de 1887, que *El carácter* y *La ayuda propia* (ambos de Smiles) han obtenido la enorme cifra de 29.500 ejemplares vendidos en un año.
- 9 Carrasco, Gabriel: Op Cit.; Cap IX.
- 10 Ibidem, p 82.
- 11 Ibidem p 83
- 12 Ibidem, p86
- 13 14/4/1865. *El Cosmopolita*, p4, col 3.
- 14 20/4/1877. *El Independiente*; P2, col1.
- 15 Gabriel Carrasco contra Wild y Casas. Archivo Tribunalicio; Juzgado del Crimen del Rosario; 1860; tomo 7; expte nº 8
- 16 "Sesión de las niñas". 8/2/874. *La Cabrionera*, p2.
- 17 19/1/873. *La Capital*, p2, col 3
- 18 Ibidem, 1 y 2/ 869, p 3, col 4.
- 19 7/7/889. *El Municipio*, p 3
- 20 Aben Xoar, 28/02/1875. *La Cabrionera*. Nota de opinión local, firmada con seudónimo

Referencias bibliográficas:

Agulhon, M. (2009): *El círculo burgués*. Bs. As. Argentina. Edit Siglo XXI.

Dalla Corte, G. (2009): *Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: La "Carlos Casado S.A". Entre la Argentina y el Chaco paraguayo*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colección América.

Hosbawn, E. (1972): "La carrera abierta al talento". En *Las revoluciones burguesas*. México.FCE.

Hosbawn, E. (2007): "El mundo burgués". En *La era del capital. 1848-75*. Bs. As. Argentina. Edit Crítica.

Kocka, J.(2000): "Burguesía y sociedad burguesa en el siglo XIX. Modelos europeos y peculiaridades alemanas". En *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultural*. Valencia. España. Edit. Biblioteca Nueva. Universitat de València

Moretti, F. (2014): *El burgués. Entre la Historia y la literatura*. Bs. As. Argentina. FCE

Fuentes

Smiles, S. (1895): *Ayúdate. Con ejemplos sobre el carácter, la conducta y la perseverancia.*; Traducción de Emilio Soulére; en Google e- books. París, Librería española de Garnier Hnos.

Carrasco, G. (1893): *Cosas de Carrasco. Recuerdos. Cuentos e impresiones.* Bs. As. Argentina. Imprenta Peuser.

Logfellow, S. (1871): *A book of hymns for public and private devotions.* Cambridge, Massachusetts. Andover-Harvard Theological Lybrary.

Diario La Capital, 12 /10/870

Diario La Capital, 18/1/1872

El Cosmopolita, 14/4/1865; p4, col 3

El Independiente, 20/4/1877

Gabriel Carrasco contra Wild y Casas. Archivo Tribunalicio; Juzgado del Crimen del Rosario; 1860; tomo 7; expte nº 8

La Cabrionera, 8/2/874

Diario La Capital, 19/1/873

Diario La Capital, 1 y 2/ 869

Periódico El Municipio, 7/7/889

Periódico *La Cabrionera*, 28/02/1875